



Editorial

Ser ortopedista en tiempos del COVID

Editorial
Being an orthopedist in times of COVID

Marlene Vanessa Salcido Reyna*

* Médica Cirujana, Especialista en Traumatología y Ortopedia, adscrita al Servicio de Ortopedia del Hospital General de Mexicali, Baja California.

Correspondencia: **Marlene Vanessa Salcido Reyna**. Jardines de Babilonia No. 119, Fracc. Hega Buenaventura, 21220, Mexicali, Baja California. *Correo electrónico:* drasalcidoreyna@gmail.com

El 11 de marzo la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró pandemia la infección por coronavirus; quien haya tenido la oportunidad de leerlo podrá percibir la gravedad de la situación en el mensaje. Yo no lo leí en ese momento, pensé, al igual que muchos, que era pasajero, que duraría dos semanas como la influenza, pero no fue así.

Mi ciudad geográficamente es zona fronteriza y se colocó rápidamente en los primeros lugares de contagio, tal vez por esta ubicación o por la insensatez y el egoísmo de no seguir las medidas de contención en tiempo y forma.

Al principio, como varios de mis compañeros, tenía una opinión muy juiciosa y lógica, los ortopedistas (como muchos especialistas) no deberíamos entrar al área COVID; sin embargo, mi hospital se reconvirtió en hospital para atención de pacientes COVID.

Es increíble cómo pude aferrarme a un lugar, ese espacio en el que habíamos trabajado y desarrollado tantos proyectos desapareció, ahora eran cintas de señalización: área de peligro, no pasar, zona contaminada... Mis argumentos para no estar ahí eran variados, desde algunos bien fundamentados hasta los más tontos como: «No nos han capacitado», «¿A qué vamos?», «¿Quién atenderá a los pacientes fracturados?». Aprendí que somos necesarios, mas no esenciales.

Me enviaron como parte del equipo de trauma a apoyar al hospital vecino en un hospital que pertenece al sistema del Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), donde se atendería a toda la población que requiriera atención de traumatología sin importar su afiliación. Hicimos un excelente trabajo, pues nunca dejamos de atender las urgencias, pero aún miraba mi hospital, resquebrajado, convencida que no era momento de regresar; hasta que enfermó mi abuela.

Aún no sabemos de dónde vino el contagio, no había médico que quisiera atenderla ni hospital que quisiera recibirla, así que lo más parecido a un médico

era yo y lo más cercano a un hospital era mi casa. Su condición era tan grave que la llevé a mi hospital, ahí donde no quise estar, ahí donde tuve miedo. Mis compañeros recibieron mi llamada, me esperaban gustosos de verme y me dijeron «tranquila, todo va a estar bien». Entré al área COVID sin traje (no me di cuenta), cuando tienes una urgencia y se trata de alguien a quien amas pierdes toda lógica y te olvidas de la capacitación y advertencia, salí en cuanto me fue posible, me descontaminé y regresé con el protocolo adecuado, vi lo que hacían, eran pocos médicos por área, cada una constaba de aproximadamente 20 pacientes graves, la mayoría intubados y el personal de enfermería era escaso. Ese día conocí a mis amigos, sabía quiénes eran, pero no hasta dónde podían llegar por estar conmigo, entre ellos estaba una pediatra, que de acuerdo con mi teoría inicial, su especialidad es poco menos útil que la mía, pero tenía más valor, fortaleza y capacidad que muchos subespecialistas.

Vi cómo este equipo COVID atendía a los pacientes, jamás abandonaron a ninguno sea cual fuere su condición, aun si no había nada que ofrecerle, si su fase era terminal, lo acompañaban en su partida, lo limpiaban, lo reconfortaban, lo comunicaban con su familia, eso ayudaba siempre a mejorar la saturación, aunque después el desenlace era fatal.

Mi abuela los recuerda, especialmente su trato, su voz; me enseñó que se puede dar mucho dando poco, esas llamadas que hacen a veces son la última vez que su familiar los escucha, las nombra un «elixir» de vida en esos momentos.

Tuve funciones de camillera, intendente, enfermera... empecé todo esto con mi abuela. Al principio tenía pánico, como si te aventaras de un avión con un paracaídas la primera vez con tus amigos, ya en el aire disfrutas el viaje y llegas a salvo, cada vez que entras al área COVID es como saltar, ahora me visto sola, pero he aprendido que no lo estoy.

Las tareas que realizo son sencillas: revisar pacientes, tomar signos vitales, hacer notas, acomodar una mascarilla, dar agua a un paciente, hacer una nota de defunción y con eso se aceleran procesos en la entrega de cuerpos y se hacen eficientes los manejos en el hospital. El infectólogo y el neumólogo pueden valorar más pacientes, pensaba, no ayudo mucho, pero mi equipo me enseñó que no hay tarea pequeña, esto me permitió entender que cualquier ayuda es necesaria, como dar informes a un familiar.

Soy ortopedista, pensé que mi formación era quirúrgica, mi formación es más allá, aprendes a ser valiente, a enfrentar la adversidad, a resolver retos, entrenas a tu organismo a durar muchas horas con un traje quirúrgico, estar en lugares menos confortables, trabajar con poca luz, con poco recurso, adaptarte al cambio. Hoy entiendo que mi labor es muy importante y sigo ayudando a personas, sólo que sin cirugías por el momento.

Los ortopedistas somos especialistas valientes, capaces, resilientes, versátiles y podemos adaptarnos a las circunstancias más difíciles.

En este momento hay millones de personas luchando por sus vidas en los hospitales, esta es la primera pandemia por coronavirus, por lo que el director de la OMS señala que la participación del gobierno y toda la sociedad es la mejor estrategia. Además, señala cuatro pasos, de los cuales nos toca el último:

1. Prepararse.
2. Detectar, proteger y tratar.
3. Reducir la transmisión.
4. Innovar y aprender.

Pensé muchas veces que no tendría utilidad como médico en medio de esta pandemia, que mis conocimientos de neumología son limitados y tal vez así sea, pero tengo capacidad de apoyar, valor de entrar y aprender, apoyar a mis compañeros médicos que, en medio de esta contingencia, son mi familia, y que también podemos brindar compasión para los pacientes.

He descubierto que los que antes eran el «equipo contrario», los «no quirúrgicos», son ahora el complemento de esta lucha, son el eje de una fuerza de apoyo inmensa, imparable, somos un equipo. Todos perdimos algo en esta pandemia, algunos simplemente vacaciones o vuelos de avión, otros hemos perdido parte de nuestras familias y pedazos del corazón, pero he aprendido que esa gente que está conmigo en la línea de batalla es mi familia también y trabajar a su lado es un regalo y un privilegio que no muchos tienen.

Este proceso que he vivido comenzó con el miedo y la ira, incluso en la etapa de duelo busqué culpables. Quiero decirles que de nada sirve, mientras estemos en la tercera fase epidemiológica, cuando la transmisión es comunitaria, no hay manera de esconderse, en determinado momento estaremos todos expuestos, así que no hay culpables. Después siguieron las demás etapas del duelo: la negociación, la depresión, la aceptación y, la mejor de todas, el aprendizaje, sé que cada quien tendrá su camino, ojalá el mío les pueda servir.

Esta historia de dolor terminará cuando acabe la discriminación, la ignorancia, el egoísmo y cambiemos por apoyo, empatía y nos sumemos en esta lucha, desde nuestra esquina, con lo que podamos, no cualquiera puede ayudar, se ocupa un corazón valiente para poder dar y eso no implica estar dentro de un área COVID, puede ser simplemente con una aportación. Sé que regresaré a operar pronto y mi equipo al que apoyé estará ahí para respaldarme.

Los invito a todos a apoyar en esta pandemia, como ortopedistas somos piezas importantes, no hay ayuda pequeña, somos valiosos, nuestra capacidad de adaptarnos, versatilidad y, sobre todo, nuestra gran fortaleza y gran corazón; lo digo porque los conozco, podemos ayudar, siempre podemos ayudar, hay quienes serán muy afortunados de seguir operando, otros seremos afortunados sirviendo en otras áreas, compartiendo *webinars* o haciendo donativos de material como ha hecho nuestra casa FEMECOT.

Mi mensaje es: «Sean fuertes, no pierdan la calma, permítanse tener miedo porque es normal, pero que no los paralice, cuidémonos siempre con el equipo de protección adecuado y apoyemos en lo que podamos. Unidos siempre».

«Todos somos FEMECOT».
Mayo de 2020, Mexicali, Baja California.

LECTURAS RECOMENDADAS

1. Declaración de pandemia de la OMS. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/detail/27-04-2020-who-timeline---covid-19> / <https://www.who.int/publications/i/item/strategic-preparedness-and-response-plan-for-the-new-coronavirus>
2. Meza DEG, García S, Torres GA, et al. El proceso del duelo. Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales. *Rev Esp Med Quir.* 2008; 13 (1): 28-31.